



María de los Ángeles Huerta

Layda y Lavalle: destapando la cloaca (I)

Somos millones los que **no nos quedaremos callados** frente a la corrupción y la incongruencia. El “**Observatorio Nacional de la 4a Transformación**” ha iniciado ya sus acciones. El pueblo sabrá ser el contralor social de su propia transformación.

Aprendimos bien la lección. No es aceptable que **no** se castigue con suficiente determinación a los funcionarios y sus actos corruptos y malas prácticas si justo estamos en el gobierno de la 4ª transformación social.

Desgraciadamente, los casos Lavalle y Monreal son sólo la punta del iceberg. Han quedado –como representantes populares y miembros del gabinete– decenas de personas que tienen una enorme cola que se les puede y debe pisar. Que nadie crea que la sociedad y el *obradorismo* guardamos silencio ante la impunidad que pudiera pretender ser callada con la palabra **unidad**.

El **Observatorio Nacional** nace como un esfuerzo colectivo que está arrojando a millones de personas del pueblo que sí creemos que la política puede y debe hacerse de un modo diferente al que los gobiernos del PRI y el PAN nos han heredado. No seremos carnada de la derecha. Pero tampoco de una pragmática izquierda que no quiere escuchar ni ver lo que le pica los ojos.

La decisión de Layda Sansores de incluir en su gobierno a Jorge Lavalle –un presunto delincuente acusado, y en su momento encarcelado, por el asunto Odebrecht– ha dado un pésimo mensaje no sólo al morenismo militante, sino sobre todo, a la sociedad entera.

Casi al mismo tiempo, se difunde una reunión en Palacio Nacional en la que se convocó a que Adán Augusto y Ricardo Monreal sellaran sus diferencias poniendo encima de una cloaca la foto de una aparente UNIDAD en Morena. Sólo una muy pírrica batalla fue ganada en ese desafortunado encuentro: quedaron a la deriva las graves imputaciones y pruebas de actos de corrupción que el Senador Augusto afirma tener en contra de la administración del hoy diputado y coordinador de la bancada de Morena en la Cámara de Diputados.



He sido una militante leal y congruente desde antes de 1988, cuando decidí unirme y trabajar de manera incansable para construir el movimiento social que nos llevó al poder en el año 2018. Al igual que millones, luché por una transformación de la vida pública nacional que, al menos desde 1968, nos costó muchas décadas y vidas construir. Nuestra lucha se vio coronada con ser gobernados por Andrés Manuel López Obrador, uno de los mejores presidentes que este país ha tenido, si no es que el mejor. Hasta ahí, **habíamos triunfado**. El 2o. piso de esta 4a. Transformación ha dado continuidad al proyecto obradorista con suficiente firmeza y congruencia. Pero para hacerlo, hay quienes se han creído que no es un problema y un gravísimo error elegir en el gobierno y las legislaturas a ciudadanos corruptos e indeseables para ocupar cargos de estratégica importancia.

Es así como Pedro Haces y Ricardo Monreal, dominan y manipulan a su libre albedrío a la mitad de un poder legislativo que más parece a veces funcionar a la vieja usanza de un sindicato muy corrupto y bien *maiceado*.

Gente como Sergio Mayer, Eruviel Ávila, Arturo Ávila, Durán Reveles, Cuauhtémoc Blanco, José Luis Parra y otros más de 50 tráfugas llegados a Morena y al partido pintado de Verde, son hoy los actuales *representantes populares* en la Cámara de Diputados. Esto **no** hace justicia a un movimiento que se ha planteado como fundamental principio de la lucha el combate a la corrupción. Estos legisladores y muchos otros funcionarios **no representan** a un pueblo al que nos costó más de 70 años vencer a un *ensuciado prianato*, que hoy está invadiendo las filas de nuestro movimiento también.

Se han equivocado quienes creyeron que el pragmatismo podría callar para siempre a un pueblo que está seguro de que es posible tener a un gobierno en donde realmente la ley pueda imperar. El presidente López Obrador nos dejó la fórmula que dirime este problema. **El plan C** triunfó, y hoy, todos sabemos que ante la necesidad de escoger, **los principios** deberían ganarle al pragmatismo. Eso haremos desde el Observatorio del Pueblo. Para